

Lunes, 10 de abril 2017

Crimea: de la Guerra Mundial “Cero” a la Tercera Guerra Mundial.



Hoy casi no sabemos nada de la guerra de Crimea (1853-1856) a pesar de que fue la guerra más grande de la historia hasta el momento. Tuvo muchos de los elementos que más tarde volverían a aparecer en las dos guerras mundiales del siglo XX, tan es así que podríamos llamarla la “Guerra Mundial Cero” Ya atisbamos en la Guerra de Crimea los combustibles fósiles como la causa última de la guerra, el importante papel de la propaganda, la tendencia de los líderes a perder el control sobre las guerras que han comenzado y el origen de la “rusofobia” que sigue siendo común en Occidente en nuestros tiempos. Estos elementos nos pueden decir mucho acerca de cómo podría ser una “Tercera Guerra Mundial” en el futuro. Sobre las líneas, se puede ver una pintura de Vasili Nesterenko (2005) que exalta la defensa rusa de Sebastopol en 1855. Está claro que la defensa de Crimea no es un asunto trivial para los rusos, que perdieron unos 400.000 hombres en la guerra de Crimea.

Hay mucho material disperso en la Web sobre la guerra de Crimea, pero no he encontrado nada satisfactorio sobre las verdaderas razones de la catástrofe. Por ello, este post es sólo un intento de crear un poco de orden a partir del caos. No pretende ser algo definitivo: si tienes tiempo para leerlo, te corresponde juzgarlo.

Una de las cosas curiosas de la guerra de Crimea de 1853-1856 es que sabemos muy poco de ella. Pregunta a cualquiera sobre las causas de la guerra, quién ganó y quien perdió... incluso qué países lucharon... con suerte y en el mejor de los casos sólo tendrás respuestas vagas. Casi lo único que se recuerda hoy es la desastrosa carga de la Brigada Ligera Británica en Balaclava. Es como si sólo nos acordásemos de la Segunda Guerra Mundial por el episodio de “Salvad al soldado Ryan”.

Sin embargo, la guerra de Crimea fue la mayor guerra jamás librada hasta ese momento. Fue un compromiso global que involucró a casi todas las grandes potencias militares de la época, con casi dos millones de combatientes y un número de bajas que puede estimarse entre medio millón y un millón. En muchos sentidos, la guerra de Crimea prefiguró las guerras mundiales que tendrían lugar durante el siglo XX, especialmente por el cada vez más importante papel de la propaganda. Por este motivo, con razón podríamos llamarla “Guerra Mundial 0”.

Pero, ¿cuál fue el motivo de esta guerra? Y, ¿por qué ha sido tan olvidada, al menos en Occidente? Para todo lo que ocurre tiene que haber alguna razón y en este caso, las hay. Podemos encontrar una mezcla de factores económicos y de monumental incompetencia en algunos líderes... Pero empezamos desde el principio.

Muchas de las luchas del siglo XIX se pueden entender estudiando el papel histórico del carbón. A partir de finales del siglo XVIII, el carbón dio origen a la revolución industrial en los países que lo. Eso, a su vez, generó un excedente económico que fue usado en gran parte para acumular poder militar y crear imperios. Los dos mayores imperios del siglo XIX fueron el británico y el ruso; el primero con dominio sobre los mares, el segundo sobre el continente eurasiático. Inglaterra tenía las mayores reservas de carbón en el mundo y era también el país más industrializado de la época. Rusia no se había industrializado tanto como Gran Bretaña, pero tenía enormes recursos humanos y minerales para convertirse en protagonista del juego de la dominación del mundo. En esa época era común hablar del “Gran Juego” (también conocido como “*Bolshoya Ikra*” en ruso). Viendo los idiomas que se utilizan para nombrar el juego es fácil saber quienes eran los jugadores. Todavía se está jugando a lo mismo hoy en día, aunque la capital del Imperio marítimo se ha movido de Londres a Washington.

Mientras se expandían los imperios alimentados con carbón, las regiones sin minas de carbón tenían problemas serios. Por supuesto, siempre es posible importarlo, pero eso implicaba tener un sistema de canales para distribuirlo por todas partes. Sin canales no hay industria. Sin industria no hay poder militar. Esa era la situación del Imperio Otomano, llamado entonces “el enfermo de Europa”. Pero el Viejo Imperio no estaba enfermo: estaba hambriento de carbón. No extraía nada de carbón y sus tierras son demasiado secas como para tener ríos adecuados. Era un problema geológico, no político, y el Imperio Otomano estaba destinado a ser repartido entre los estados que funcionaban gracias al carbón, un proceso que se completaría en la Gran Guerra.

Estaba claro en el Gran Juego que tanto Rusia como Gran Bretaña estaban compitiendo por el botín del Estado Otomano. Los rusos bajaban desde el norte, ocupando Asia Central y los Balcanes. Los británicos estaban trabajando desde el sur, haciéndose fuertes en Oriente Medio y en la región mediterránea. En una serie de guerras durante el siglo XVIII los rusos habían llegado a las orillas del Mar Negro. Durante el reinado de Catalina II, los rusos derrotaron una vez más al Imperio Otomano y en 1783 conquistan el kanato de Crimea, anteriormente un protectorado de los otomanos.

Para los rusos, Crimea no era sólo otro pedazo de tierra en su ya vasto imperio. Con el puerto militar de Sebastopol, Crimea era un trampolín para su expansión hacia el sur. Sebastopol también dio a los rusos la posibilidad de ejercer su poderío naval en el mar Mediterráneo. Por supuesto, a los británicos no les gustaba la idea de compartir el Mediterráneo con los rusos, pero tuvieron que aguantarse. Después de todo, si los rusos se dedicaban a debilitar el Imperio Otomano desde el norte, eso le daría la mejor de las oportunidades a los británicos para avanzar desde el sur. Esa era la situación hasta que los franceses empiezan a dar por saco en 1850, iniciando un conflicto por una cuestión trivial sobre los derechos de los cristianos (católicos y ortodoxos) dentro del Imperio Otomano que finalmente provoca una gran guerra, en todo el mundo.

En esos momentos, Francia era otro imperio poderoso. Había sido uno de los primeros estados en participar a gran escala en el uso del carbón y, a principios del siglo XIX, se había convertido en la potencia dominante en Europa central y occidental. Ese fue el origen de la desastrosa aventura de Napoleón en Rusia en 1812: el intento de alejar a un rival importante del dominio de Europa. El colosal error de Napoleón fue típico de los líderes en todo tiempo y lugar: sobreestimar su propia fuerza militar.

Los errores tienden a generar más errores y eso es cierto tanto para las personas como para los imperios. Unos 40 años después de la derrota de Napoleón en Rusia, Francia había reconstruido su fuerza militar y Europa estaba lista para una nueva confrontación militar. Al igual que antes, sería el resultado de factores económicos y del escaso juicio de las personas que estaban al frente de los estados más poderosos de la época. Esta vez, los mayores errores fueron cometidos por Luis Napoleón, que se había nombrado a sí mismo “Emperador de los franceses” y se había coronado como Napoleón III.

Para ser un emperador medianamente creíble, Luis Napoleón necesitaba la clase de prestigio que sólo puede conseguirse con victorias militares. Posiblemente le hubiera gustado vengar la derrota de su tío contra los rusos en 1812, pero no podía ni soñar con un ejército francés desfilando de nuevo en Moscú. Sin embargo, él sí creía que los rusos eran los enemigos de Francia y se esforzó en construir una coalición contra Rusia. No podía entender que a mediados del siglo XVIII el juego ya no era el mismo que con el primer Napoleón. Luis Napoleón estaba cometiendo el error que Lao Tzu describe diciendo que “la táctica sin estrategia es el ruido antes de la derrota”. Eso era exactamente lo que iba a suceder en la guerra de Crimea.



RUSSIAN SAVAGES PREPARING TO RECEIVE A FLAG OF TRUCE.

La escalada que llevó a una guerra total era probablemente algo que ninguno de los líderes que participaban en ella pudo controlar ni siquiera comprender. Fue un presagio ominoso de lo que ocurriría 60 años después, cuando estalló en Europa la Primera Guerra Mundial. Tal vez fue un presagio aún más siniestro de lo que la propaganda puede hacer cuando la prensa occidental comenzó a describir a los rusos como feos y salvajes, como se ve [en la imagen superior](#) de 1855. En aquellos tiempos, la propaganda no era tan sofisticada como hoy, pero la idea es siempre la misma: ellos son los malos y nosotros somos los buenos.

Más tarde los otomanos declararon la guerra a Rusia en octubre de 1853, sabiendo que contaban con el apoyo de Francia y Gran Bretaña. Entonces, la guerra estalló como un anillo de fuego sobre las fronteras de Rusia, desde el Mar Blanco a la península de Kamchatka. Al principio, no entraba en los planes de la coalición de la idea de atacar Crimea, pero una vez que tuvieron una fuerza militar en el Mar Negro, alguien se dio cuenta de que el puerto de Sebastopol sería un excelente objetivo para demostrar el mayor poderío de la coalición. A Luis Napoleón la idea le pareció estupenda: al conquistar Sebastopol podría presumir de haber vengado la derrota francesa de 1812. En septiembre de 1854, tropas francesas, británicas y otomanas desembarcaron en Crimea con un ambicioso objetivo: la toma de Sebastopol.

Tuvieron éxito, pero a un precio muy alto. En agosto de 1855, después de casi un año de lucha, los rusos abandonaron Sebastopol después de haber destruido la mayor parte de lo que quedaba intacto tras el bombardeo aliado. La caída de Sebastopol puso fin a la guerra. Siguieron las negociaciones y el tratado de París (1856) que, básicamente, reconoció que ninguna de las partes quería continuar la guerra. Por supuesto, el resultado de la guerra de Crimea fue una derrota militar de los rusos, pero la única obligación que se les impuso fue desmilitarizar Crimea.

La guerra fue un éxito militar de la coalición, pero los costes habían sido enormes y los resultados tangibles casi cero. Los aliados habían sufrido pérdidas enormes, y no les fue posible mantener la ocupación de Crimea durante mucho tiempo. En pocos años, en 1870, una Francia derrotada por Prusia, no pudo sostener una coalición que pudiese evitar el regreso de los rusos y la militarización de Sebastopol. En 1877, Rusia y Turquía fueron de nuevo a la guerra pero esta vez, las potencias europeas occidentales no intervinieron en ayuda de Turquía. Al contrario, Gran Bretaña aprovechó la ocasión para quedarse con Chipre quitándoselo al Imperio Otomano.

Como suele ocurrir en todas las guerras, la de Crimea se libró por nada. Pero tal vez, en este caso, la futilidad de toda la empresa fue más evidente que nunca. Puede que esta sea la razón para que, en los años siguientes, la mayoría de la gente en Occidente hiciese un esfuerzo para olvidar todo lo relacionado con esa nefasta guerra. El único recuerdo que queda es la vistosa y dramática carga de los 600 en Balaclava.

Como hemos visto, los errores tienden a engendrar más errores; y una fuente típica de errores en los líderes es su tendencia a ver el mundo en términos de “amigo” y “enemigo”. Cuando terminó la guerra de Crimea, parece que los malos de la historia fueron identificados no tanto con los rusos, sino con esos estados europeos que se habían negado a unirse a la coalición contra Rusia: Alemania, Austria y el Reino de Nápoles. En particular, estos dos últimos fueron declarados culpables por Luis Napoleón. En 1859, los franceses participan, con éxito, en una campaña militar para expulsar a los austriacos de Italia. Un año más tarde, Luis Napoleón no hizo nada para evitar que el Piamonte venciese y se anexionase el Reino de Nápoles, creando así el “Reino de Italia” en 1861.

Con estas acciones, Luis Napoleón estaba tirando piedras contra su propio tejado (y el de Francia). No había comprendido el creciente protagonismo de Prusia (otro imperio alimentado por carbón) en Europa Central ni que el debilitamiento de Austria significaba dar a Prusia oportunidades de expandirse. Al mismo tiempo, el nuevo estado italiano era un competidor de Francia por el dominio de la región mediterránea que frenó la expansión de Francia por el norte de África. Quizá Luis Napoleón pensó que Italia acabaría siendo un protectorado francés, como lo había sido el Piamonte. Fue otro error colosal: diez años más tarde, Italia se alió con Prusia en una guerra contra Austria y Francia. En Sedán, en 1870, Prusia dio un golpe mortal a los sueños imperiales franceses. A partir de entonces, el Imperio Alemán iba a ser el dominante en Europa Occidental. Hoy todavía juega este papel.

Vemos cómo a partir de la guerra de Crimea de 1853-1856 se originó una cadena de acontecimientos que afectaron a Europa. A partir de ese evento podríamos jugar al “¿y si?”. ¿Qué habría pasado si Luis Napoleón no hubiese alentado la guerra contra Rusia? ¿Y si hubiera impedido la unificación italiana? Es un juego fascinante en la historia, y yo lo he jugado [aquí](#) y [aquí](#). Tal vez todo lo que sucede en la historia es un juego de los líderes con las vidas de sus ciudadanos. Y en este juego, Crimea parece a menudo jugar un papel importante, incluso en los tiempos modernos.

Con los años, los imperios cambian de nombre, pero la lucha estratégica por el dominio del mundo se mantiene. Durante la primera guerra mundial, aprovechando la confusión en Rusia, las fuerzas alemanas tomaron el control de Crimea en abril de 1918. Fue una ocupación breve pues los alemanes se retiraron en noviembre. La Rusia zarista desapareció y en 1920 el Ejército Rojo ocupó Crimea después haber sido controlada brevemente por el Ejército Blanco antibolchevique y después fue invadida por los franceses. Durante la segunda guerra mundial, de nuevo la historia se repite. Las fuerzas del Eje atacaron Crimea en 1941 y lograron tomar Sebastopol después de un prolongado asedio. Más tarde, en 1944, el Ejército Rojo tomó Sebastopol. Aparentemente surgía un patrón: los ejércitos occidentales siempre lograban ocupar Crimea, pero no podían mantenerla durante mucho tiempo.

El imperio británico menguó en las décadas siguientes, sustituido por el imperio estadounidense; la Unión Soviética desapareció en 1991, sustituida por la Federación Rusa. Pero la importancia de Crimea y su puerto militar de Sebastopol se mantuvo. En nuestro tiempo, el foco de la lucha se ha desplazado desde la guerra tradicional al tipo de guerra "híbrida" que incluye propaganda, infiltración y operaciones psicológicas. En 1954 se cedió la administración de Crimea a Ucrania, otra República Soviética. Tras el golpe de 2014 en Ucrania el país quedó bajo influencia occidental y parecía que Occidente había encontrado una manera fácil de obtener el control de Crimea. No funcionó como estaba previsto. Menos de un año después, Rusia retomó Crimea en una operación incruenta de guerra híbrida. Una vez más, vemos cómo el Occidente, aparentemente, puede tomar Crimea, pero no puede mantenerla.

Como era de esperar, la vuelta de Crimea a Rusia (*obrazovanje* en ruso) en 2014 no gustó en Occidente y dio lugar a una nueva serie de acciones de guerra híbrida, esta vez basadas en sanciones económicas. La lucha está todavía en marcha y la pequeña península de Crimea sigue siendo uno de los principales puntos calientes en el equilibrio estratégico del mundo. Aparte de la importancia del puerto militar de Sebastopol, Crimea tiene la característica de ser parte de Rusia, pero, al mismo tiempo, estar desconectada de la Rusia continental y es vulnerable a ataques desde el mar. Estas características la convierten en un posible objetivo para un líder occidental agresivo. Al mismo tiempo, la importancia de Crimea para Rusia es tan grande que ningún líder ruso podría soñar con abandonar Crimea, sino tratar de defenderla por todos los medios. Esta es hoy una receta para el desastre, como lo fue en tiempos de Luis Napoleón. Que eso nos lleve a una nueva guerra mundial, WW3, está por ver pero no se puede descartar.

Apéndice: el punto de vista de Italia

Una parte poco conocida de esta historia es el papel del Reino de Nápoles en la guerra de Crimea del siglo XIX. El reino tenía una larga historia de amistad con Rusia y, unos 50 años antes, [Rusia había enviado tropas a Nápoles](#) para ayudar (sin éxito) al Reino a repeler un ataque de Francia. Parece que los rusos vieron el reino del sur de Italia como su puerta de entrada a la región mediterránea y mantenían buenas relaciones con Nápoles. En el momento de la guerra de Crimea, no había ninguna alianza formal entre el Reino de Nápoles y Rusia, pero cuando el monarca británico pidió al Rey de Nápoles que enviase tropas a Crimea para unirse a la alianza anti-Rusia, [el Rey de Nápoles se negó](#). No sabía que al hacerlo estaba firmando la sentencia de muerte del reino. Incluso cuando estaba claro que Rusia estaba perdiendo, el rey de Nápoles se negó a cambiar de chaqueta como hizo en el último momento el Imperio Austríaco. Eso convirtió el reino de Nápoles en un paria a los ojos de franceses y británicos. Por el contrario, el Reino de Piamonte (más exactamente, el Reino de Cerdeña) había sido más inteligente y había enviado un cuerpo expedicionario para apoyar la coalición anti-rusa. Nos podemos hacer una idea de la crudeza de la Guerra de Crimea si tenemos en cuenta que, de los 15.000 soldados enviados a Crimea desde el Piamonte, [sólo unos 2.500 regresaron](#) indemnes a sus casas.

Gran parte de lo que sucedió en Italia después de la guerra de Crimea se puede explicar por estos simples hechos. Los franceses y los británicos consideraron que el Reino de Piamonte debería ser recompensado por su ayuda, mientras que el Reino de Nápoles debía ser castigado por las razones opuestas. El Reino de Nápoles no tenía carbón ni ríos o canales para importarlo y se encontraba en una situación desesperada de debilidad. La derrota de Rusia en Crimea hizo imposible que los rusos enviasen ayuda a Nápoles y el reino se encontraba completamente aislado contra el industrializado Piamonte alimentado por carbón y ayudado por Gran Bretaña. En 1860, los barcos de la expedición de Garibaldi a Sicilia estuvieron protegidos por la flota británica. El ejército napolitano fue derrotado, el reino fue invadido por los piamonteses y fue el final para el Reino de Nápoles y el nacimiento del Reino de Italia.